

Redacción y Administración
Plaza Alta, número 8

Toda la correspondencia
se dirigirá al

DIRECTOR

NÚMERO SUELTO

10 cénts.

EL ADELANTO

PERIÓDICO INDEPENDIENTE

• NOTICIAS, LITERATURA É INTERESES LOCALES •

ANUNCIOS

EN LA CUARTA PLANA

5 céntimos línea

Comunicados y reclamos
à precios
convencionales.

Telegramas: «El Adelanto»

Director-propietario: VICENTE CASTRO LES

A nuestros lectores

Deber de toda publicación que ve la luz es explicar la causa de su aparición, los móviles que la impulsan, el fin á que tiende y los intereses que viene á defender.

La idea de publicar en Ayerbe un periódico data de larga fecha, pero siempre encontró el proyecto trabas y obstáculos que se opusieron á su realización. Amigos que se interesan por la cultura y progreso de esta villa instáronnos vivamente á que uniéramos nuestros modestos esfuerzos para fundar un periódico que, aunque humilde, respondiera á la importancia cada día mayor de la población, y EL ADELANTO que hoy ofrecemos al público, viene á ser el fruto de nuestros afanes.

Periódico sin pretensiones, pues fuera necesidad el tenerlas, y muy poseído de su pequeñez, no viene á conquistar un mundo nuevo ni á fantasear empresas gigantescas. Como ha de ser nuestro lema: "Todo para Ayerbe y por Ayerbe," daremos preferencia en nuestras columnas á todas aquellas cuestiones que entrañen marcado interés local, descartando en absoluto cuanto á política menuda se refiera.

Hoy, en la infancia, que trae el nacer aparejada, como todas penosa y desvalida, poco vale y supone EL ADELANTO: mas quizá algún día si el favor de los lectores corre parejas con nuestro entusiasmo, logre ser publicación periódica con vida propia, que refleje el movimiento progresivo y el mejoramiento de nuestra querida villa.

Por las razones apuntadas, amén de otras que no se ocultarán á los lectores, nos concretaremos por ahora á publicar EL ADELANTO cuando haya ocasión oportuna ó el interés de algún suceso aconseje su aparición.

Y antes de concluir este ligero *proemio* cumplenos saludar cariñosamente á la prensa en general y muy especialmente á la aragonesa, quedando al propio tiempo á la disposición de nuestros apreciables lectores, y dando gracias muy expresivas á cuantos han ayudado con su valioso concurso á la publicación de EL ADELANTO.

LA REDACCIÓN.

INTERESES LOCALES

LA TRAJIDA DE AGUAS

Tanto nos place ocuparnos en aquellas cuestiones que tienden al engrandecimiento

y progreso de nuestra villa que la simple enunciación de un proyecto beneficioso atrae nuestro cariño, ese cariño siempre sincero y desinteresado que solo saben engendrar la madre que nos dá el ser y la tierra donde hemos nacido.

Nada más lógico y racional que los entusiasmos generosos de la sangre joven y bullidora, huyendo de lo rutinario y caduco, luchan sin desmayos por la idea nueva que, en armonía con el espíritu modernizador de nuestros tiempos, rompe los moldes viejos, abre horizontes hasta hoy cerrados y trae con sus reformas provechosas, gérmenes sanos de vida y bienestar.

Siempre hemos mirado con preferente atención, desde que se inició, el proyecto de la traida de aguas potables á la población y por innecesario prescindimos de encarecer la utilidad de tal mejora, siendo así que el vecindario desea vivamente verla realizada.

Como se ha hablado mucho de este asunto, creemos que nuestros lectores verán con gusto que esclarezcamos los hechos, enumerando las vicisitudes porque ha ataavesado el proyecto, lo que nos prestará ocasión para elevar nuestra voz, humilde aunque enérgica, á fin de que se active la concesión, y véanse cumplidas las esperanzas de todos.

Al admitir la Compañía concesionaria el derecho de derivar del arroyo Fontovar, afluente al río Ayerbe, la cantidad de cincuenta metros cúbicos de agua conducidos diariamente por cañería para las necesidades de la estación, el ayuntamiento y la Junta de regantes, inspirados por el deseo de aprovechar ocasión tan propicia para traer las aguas potables á la población exigieron y obtuvieron de la Compañía, además de la indemnización á los regantes perjudicados, el derecho de empalmar en la tubería de la empresa otra de siete centímetros para conducir el agua necesaria al abastecimiento de la villa, con algunas condiciones de que luego habremos de hacer mención.

Deficiente la concesión autorizada, el ayuntamiento solicitó del gobernador civil su ampliación, siendo desestimada la demanda por entender la primera autoridad provincial que era la Sociedad concesionaria y no la corporación municipal la llamada á instar dicha concesión.

Y aquí entró el proyecto por el camino de los tropiezos y de las dilaciones. La Compañía del Norte, á quien se pidió, por conducto del gerente de la Sociedad anónima que plantease oficialmente la demanda, hizo oídos de mercader contestando «con recelos y desconfianzas que no merece Ayerbe por sus entusiasmos y por su abnegación para facilitar la obra del Canfranc como se decía muy oportunamente en la instancia.»

Esa es la Compañía del Norte; humilde y bondadosa cuando pide lo que necesita; envidiosa é intratable cuando lo ha obtenido. Desgraciados los pueblos que en sus relaciones con ella no tienen energía para hacerse respetar en sus derechos.

Afortunadamente Ayerbe supo contestar dignamente á aquella negativa en una larga y muy bien pensada instancia, que dió por resultado el convenio entre el ayuntamiento, la Junta de regantes y la Compañía del Nor-

te en que ésta se comprometía, asegurándole la concesión de los cincuenta metros cúbicos diarios de agua.

A entregar la cantidad de cinco mil quinientas pesetas á la Junta de regantes.

A admitir la servidumbre de paso por la cañería que conduce las aguas á la estación.

A solicitar del ministro de Fomento la concesión de un caudal de aguas de 309 metros cúbicos diarios de agua de los que, deducidos 50 para la estación, entrarían en la villa 259.

A pedir autorización á la comisión de estudios y construcción de los ferrocarriles del Pirineo Central para aceptar la servidumbre de paso, etc., etc.

La Compañía transportaría gratuitamente entre Huesca y Ayerbe la cañería que necesita el Ayuntamiento, siendo de cuenta de la primera el conservar y entretener la tubería principal que ella necesita.

Comenzó á cumplir el Norte este convenio solicitando del ministro de Fomento la concesión de los 309 metros cúbicos de agua, y por no fatigar á nuestros lectores prescindimos de detallarles el largo curso que ha seguido el expediente.

Del gobierno civil al ingeniero, á la Diputación, á la Junta de agricultura, á la Dirección general de Obras públicas, á la división de los ferrocarriles, á la sección de Aguas del ministerio de Fomento.... el colmo de los saltos y cabriolas que puede dar el expediente más acrobático.

Nuestras últimas y muy recientes noticias son que ha pasado á la Junta consultiva, último cuerpo, al parecer, que ha de dar informe.

Toque Dios en el corazón á los inspectores que forman dicha Junta, para ver si logramos su pronto despacho.

Ya saben nuestros lectores lo más esencial, á nuestro entender, de esta larga historia, para que puedan juzgar con rectitud y sin apasionamientos.

Por otra parte, parece ser que en cuanto sea aprobada la concesión, será breve el tiempo que se tarde en instalar las fuentes en la población, pues el presupuesto está formado y ultimados todos los detalles para la adquisición del material.

¿Veremos correr las fuentes en las plazas y en el horno bajo para la próxima Navidad?

Hacemos los más fervientes votos porque así suceda y pedimos desde nuestras *probecitas* columnas á la Junta consultiva que despache pronto el expediente.

¿Se podrá decir que este país pide golle-rías? De ninguna manera. Prueba bien evidente de nuestras buenas costumbres damos, al querer que nos traigan las aguas y se nos lleven en cambio los vinos.

EL BECERRO DE ORO

(LEYENDA AYERBENSE)

I

En la mañana de un día del mes de Abril de 1096, el arrogante Alhamar, pariente muy cercano de Abderramán, último rey moro de Huesca, salió de esta capital acompañado

de ocho ginetes árabes para hacer una de las frecuentes correrías que los defensores de la sitiada ciudad hacían por entre los castillos fortificados de los cristianos, con objeto de prestar servicios de descubierta.

Caballeros en briosos corceles no tardaron dos horas en recorrer la distancia hasta pasar el *Vadiello*, en las inmediaciones de *Yerbes de la Laguna*. Apercibidas las gentes de armas del Castillo se aprestaron con prontitud para un encuentro, pero los musulmanes volvieron grupas, dirigiéndose por una senda, hoy camino, que conduce á Fontellas. Al atravesar un espeso carrascal fueron sorprendidos por un número superior de cristianos, trabándose una encarnizada lucha, de la que resultaron muertos siete ginetes moros, siendo heridos y hecho prisioneros Alhamar y su fiel siervo Alí, que fueron conducidos á un profundo y estrecho calabozo del Castillo, donde la obscuridad y el dolor de las heridas les pusieron de tal manera, que pensaron no salir de allí si no para la sepultura.

La custodia y cuidado de los prisioneros de guerra, en aquellas circunstancias de importancia suma, estaba encomendado al segundo jefe del Castillo, D. Martín de Arbe, que con su única hija Blanca, huérfana de madre, vivía en una de sus habitaciones.

Condolidos D. Martín y su hija de la triste situación de los prisioneros, aliviáronla en parte curando con tierna solicitud las heridas, prodigándoles toda suerte de cuidados, compatibles con su vigilancia y seguridad.

II

Han pasado cuatro meses.

Acaba de anoecer un día caluroso de Agosto. Blanca, acompañada de su doncella, ha bajado á la prisión de Alhamar para darle alimentos, al par que ver de animar su abatido espíritu. Aunque ha curado de sus heridas está gravemente enfermo con fiebres perniciosas.

—Mi hermosa hurí, dice Alhamar, tu mirada es rocío que disipa todas mis pesadumbres. No huyas de mí; déjame mirar tus dulces ojos para que beba en ellos la vida por un momento al menos; deja que admire tu blanca tez más pura que las nieves del Atlas. ¡Alá es grande! y recompensará tu hospitalidad. ¡Alá es poderoso! y Alhamar feliz si al partir para el viaje sin término admira hasta el postrer aliento tus cabellos, más hermosos que los últimos rayos del sol poniente.

—No os fatiguéis ni os desesperéis, contesto Blanca, sois bueno y si creéis en mi Dios, su ilimitada misericordia os salvará; tened fe y desaparecerá la melancolía que os abate y sanaréis de esa fiebre que os devora.

—¡Alá es grande y lo quiere! Mi espíritu intenta romper su cárcel y mi cuerpo se inclina hacia la tierra buscando su reposo. ¡Hurí de mis delicias! ¿Para qué quiero la vida si los altivos cristianos han conquistado la ciudad donde reposan mis padres? ¡Oh Mahoma! conozca tu ley esta cristiana, preferida por mi corazón, y moriré feliz.

—Tranquilizaos, repuso Blanca, que Dios toque vuestro corazón para que os hagais cristiano y seré vuestra esposa. Mi señor padre os permite que mañana al amanecer deis un paseo en nuestra compañía para que respireis el ambiente puro, ya que tanto lo deseais.

Alhamar acababa de tener noticia de que las huestes musulmanas habían sido derrotadas en la batalla de Alcoraz y que D. Pedro I con el ejército cristiano había penetrado en Huesca. Desde aquel día la enfermedad del noble musulmán se agravó, más moral que físicamente, suspirando siempre por respirar el ambiente libre y por esto proyectaron D. Martín de Arbe y su hija sacarlo un día por el subterráneo, cuyas salidas, llaves y secretos sólo conocía D. Martín.

Poco antes del amanecer bajaron Blanca y su padre á la prisión de Alhamar, que ya esperaba levantado. En el centro de la prisión

levantó D. Martín un ladrillo, bajo el cual se descubrió una gran anilla, la que, levantada con fuerza, movió un resorte, dejando abierta una gran trampa, por la que bajaron los tres alumbrados por una linterna; se encontraron en una gruta, vasta y fría, que atravesaron, siguieron bajando por un largo pasadizo abovedado hasta llegar al fondo de un agujero que las matas de romero y aliaga encubrían y ocultaban, y saliendo de él se encontraron en el punto que está hoy situado el puente de la carretera sobre el río Ayerbe.

Para el melancólico musulmán, después de cuatro meses de prisión, la naturaleza se presentaba espléndida. Clara y hermosa despunta el alba y en lazo amoroso únese á ella el canoro canto de los pájaros.

—Cristiano, dice Alhamar á D. Martín, volveos á mis creencias con la bella sultana de mis amores y todos tres iremos al paraíso más hermoso, el reino de Granada, donde viviremos felices apoyados por mis nobles parientes, gozando de mis tesoros que tengo ocultos en Huesca.

—Valiente Alhamar, creed en el Dios de los cristianos, único y grande, y obtendréis en matrimonio á Blanca, ocupando entre nosotros la posición digna de vuestra noble estirpe.

Volvieron á la prisión porque la frescura de la mañana hizo daño á Alhamar, empeorando seguidamente de tal manera, que falleció á los dos días, sin abjurar de su fe musulmana y comunicando á D. Martín y su hija el sitio donde en Huesca tenía ocultos sus tesoros, que les donaba, por no tener parientes muy próximos más que Abderramán, y para recompensar de algún modo sus cuidados.

Solicitado y obtenido permiso del rey don Pedro, fueron á dicha ciudad acompañando el cadáver del desventurado Alhamar, cumpliendo su última voluntad de ser enterrado junto á los sepulcros de sus mayores.

Encontraron el tesoro en el sitio designado y consistía, aparte de una gran cantidad de monedas de oro, en una escultura preciosa representando el legendario *buey Apis*, en cuyo centro, de la parte superior, se veía una cerradura, que abierta resultaba un hueco, con artificio tapado, y que estaba lleno de alhajas de gran valor. Lleváronlo al Castillo como si fueran pertrechos de guerra, sirviéndoles de compañía y escolta los famosos hermanos Dieste, llamados por autonomasia *Los Valerosos*, que también tornaban á su pueblo.

Llevaron tan valiosa carga á su habitación del Castillo, pero temerosos de algún percance, por ser fama que poseían aquel tesoro, lo ocultaron en la gruta que había debajo de la prisión donde había estado el desventurado Alhamar, lugar seguro, pues el secreto era solamente conocido de D. Martín y su hija.

De D. Martín de Arbe se ha sabido que llamado con urgencia por un hermano suyo á Ainsa, fué inmediatamente con su hija, dejando sin tocar su tesoro en la gruta del Castillo, y que poco tiempo después murieron los dos á consecuencia de un accidente ignorado, sin haber estado más en el Castillo de *Yerbes de la Laguna*.

La tradición ha traído hasta nosotros rumores de tesoros escondidos en las entrañas del Castillo, pero pasando por el tamiz desportillado de los tiempos ha transfigurado el *buey Apis* de la leyenda en un *becerro de oro*.

En diversas épocas se han hecho escavaciones en distintos sitios del Castillo, mediando en ellas *agoreros* y *zahorís*, pero todo cuanto se ha intentado no ha dado, según noticias, resultado alguno.—Yussuf.

DENUNCIA

Dignísimo Sr. Alcalde constitucional:

De aragonés renegara
si por miedo no le hablara
de un hecho muy criminal.
Era un día ¡hermoso día!
día de Sta. Leticia;
del templo el pueblo salía,
rebotando de alegría
en santa paz y delicia.
El ilustre Ayuntamiento,
del que V. es primer figura,
entre un pueblo asaz contento,
fué á felicitar atento
á D. Bruno el señor cura.
Y nada menos que un juez
y una dama de alta preza,
en la calle se quedaban
mientras ustedes libaban
el Carcastillo y Jeréz.
Un pigmeo, un desalmado,
cuyo nombre se ha olvidado,
digno de escarnio y ludibrio
perder hizo el equilibrio
al grandísimo togado,
que cayó largo cual era
con su humanidad entera,
y entre graves cicatrices
dejó el buen hombre en la acera
aplastadas las narices.
Aquellos pechos gigantes
con sus maltrechos semblantes
se fueron ¡cuánta hidalguía!
muy tristes y vacilantes
sin decir "tal boca es mía."
¿Qué hace el juez municipal
tan cumplidor y cabal
que no instruye diligencias?
pues nada.... las influencias
pero V. cortará el mal.
Usted que es hombre de bríos
escuche y no pierda ripio:
esos muy señores míos
jugete de hombres impíos
son hijos del Municipio.
Llegué á casa del Marqués
do los tienen encerrados,
desnudos y amordazados,
y verá cuán verdad es
que se hallan desnarigados.
¡Sucumba, pues, la nequicia!
¡Justicia, señor alcalde!
y que vea la malicia
que para implorar justicia
á V. no se acude en valde
y sea enérgico y justo,
que esos entes, aunque rudos,
tienen hijos mofetudos
que daríanle un disgusto
porque son muy cabezudos.

Liscós.

SEPTIEMBRE.....

¡Cuán tristes y feos resultados los primeros días de Octubre en nuestro pueblo! El sol aparece celado; nubarrones de color plomizo posesionáronse del horizonte; el viento circula veloz y molesto; la lluvia convierte nuestras plazas en lozadal inmundo; las muchachas guardan con pena los lindos trajes que durante el invierno las hicieron parecerse á vaporosas hadas; los hombres sesudos ya no pasean; los mozos bullangueros ya no cantan; el pueblo todo parece sumido en sueño cataléptico; sueño que se prolonga uno y otro día, un mes y otro mes, sin un estremecimiento, sin una convulsión, con la quietud y la monotonía de vasta y silenciosa necrópolis.

El invierno, con sus escarchas y sus hielos, sus vendavales y sus nieves no basta á galvanizar el cadáver; y viene á ser frío sudario en que se envuelve la animación del vecindario, que recluso en sus hogares y dominado por las privaciones ó el hastío, siente la vida carga enojosa; y solo halla alivio á sus males y resignación en sus trabajos pensando en el verano que allá lejos, siempre muy lejos divisa.

Por fin llega, y apenas hace su aparición con su sol brillante y sus doradas mieses, con sus pájaros vocingleros y sus perfumadas flores, con sus noches apacibles de plateada luna y de incitante frescor, apenas aparece seguido de su espléndida corte, el ayerbense sacude su marasmo, siente la sangre caldeada circular veloz en sus arterias, acusando nueva y más potente vida, puéblanse las plazas, la alegría reina por do quier, proyéctanse diversiones, se suspira por fiestas, siéntese por fin el goce supremo de vivir. Durante cuatro meses se deslizan veloces y risueños los días, olvidanse las amarguras pasadas, disípanse las preocupaciones y el hastío que nos agobiaban durante el invierno, y todo se torna alegría y regocijo cuando Septiembre se aproxima.

¡Septiembre! ¡Cuántas veces acude este nombre á nuestros labios, interín dura la tris-

te invernada! ¡Cuántos recuerdos evoca el pasado! ¡Cuántas esperanzas se cifran en el venidero! El nos trae fiestas y ferias, él elez va al paroxismo nuestra alegría. ¡Suerte venturosa la suya, pues el azar le hizo mensajero de nuestra dicha! ¡Triste sino el de Octubre, fatal matador de tan anhelado mes!

¿Y cómo no desearlo si él nos trae la fiesta, con sus pollos y sus tortas, sus bailes y sus corridas, sus cohetes y sus hogueras, y la feria, con la aglomeración de gentes, las transacciones continuas y los espectáculos callejeros? ¡Hermoso mes, el mes de Santa Leticia y San Mateo!

EL ADELANTO me pide una á manera de crónica comprensiva de lo más culminante en fiestas y ferias ocurrido; y yó, siempre deferente con Caire-Les, á quien quiero como amigo y envidio como periodista, me limitaré á hacer ligerísima enumeración de los sucesos, pues creo que su recuerdo se mantiene y mantendrá latente en nuestros corazones hasta Septiembre del 95. ¿Quién no vió á las mujeres prepararse con afán los días anteriores al 9 de Septiembre? ¿Quién la noche del 8 no se calentó en la hoguera, quién no escuchó á nuestros músicos, quién no miró á las nubes para ver á gran altura los voladores á ellas disparados? ¿Quién el día 9 no se desayunó con la torta clásica y fué luego con su traje más nuevo á presenciar la solemnísima función por nuestro buen párroco organizada? ¿Quién no se interesó por determinado corredor en las carreras de hombres. rió en la de sacos y se entusiasmó en la de burros? ¿Quién no pasea hoy el ferial y se siente satisfecho y orgulloso al ver á Ayerbe convertido en bien surtido mercado, donde se proveen para todo un año infinidad de pueblos? ¿Quien no alberga en su casa y sienta á su mesa á algún amigo querido, que trae también su óbolo á la animación y movimiento que hoy imperan? No hay, ayerbenses de cepa á quien no interesen tales cosas; no hay quien las ignore ni hay quien las olvide.

Por eso las paso á vuela pluma; pero al pasarlas no lo haré tan á la ligera que deje de interpretar el común sentir de mis paisanos, quienes después de prodigar mercedísimas alabanzas á los señores cura párroco y alcalde, que con escasos recursos han sabido prestar á las fiestas todo el lucimiento posible, censuran que la iniciativa particular no sepa dar nada por sí sola, cuando tanta amenidad pudiera prestar á las fiestas. Elementos valiosísimos hay en Ayerbe; constitúyase con ellos una junta, dése cabida en ella á muchachos entusiastas, que sabrán complacer á la opinión presentando un programa que entrañe algunas novedades, acúdase á la generosidad del vecindario que de ella sabrá dar gallarda muestra, y es nuestra opinión que tales medidas serán recibidas con agrado y secundadas con entusiasmo.

X.

Noticias

Hoy comienzan las celebradas ferias de San Mateo que convierten á Ayerbe durante tres días en centro animadísimo, á donde concurren gentes de todos los pueblos hasta de los más apartados de la región.

En nuestras dos grandes plazas, donde principalmente se desarrolla el mercado, nótese desusado bullicio que indica la afluencia de forasteros.

A juzgar por nuestras noticias, el mercado del vacuno verás muy favorecido y es considerable el número de acaparadores catalanes que, como todos los años, visitan nuestra villa en esta época.

Llegaron ya las caravanas de gitanos con su obligada corte de bestias y *churumbeles*. sin que falte tampoco alguna real moza, trasunto de la salerosa trianera, y es por demás divertido acercarse al ferial cuando el gitano ladino chalanea un burro con alguno de nues-

tros montañeses, cortos en el decir, pero largos y avispados para no dejarse dar la *castaña*.

**

De espectáculos públicos estamos á cero, y habremos de conformarnos con los que nos proporcione gratuitamente alguna vaquilla retozona ó tal cual marrano *caprichoso*.

Hablóse de una compañía ecuestre, cuyo director vino en busca de local y de una banda de música para *amenizar* las funciones y aun se dice que tropezó con dificultades para encontrar esta última. Ello es que el director se marchó *sin la música* ó otra parte.

Es realmente censurable que nadie aquí se preocupe por organizar alguna diversión ó espectáculo que constituiría un gran atractivo para aquellos que toman las ferias como distracción ó entretenimiento, los cuales si al interés de la población se atiende, dejan mayor beneficio que los feriantes de *pan y melón llevar*, que una vez hecho el negocio que les trajo, abandonan la villa y toman el camino con dirección á su casa.

**

El digno é ilustrado médico titular de esta villa D. Ricardo Monreal y Sus, ha sido elegido diputado provincial por el distrito de Huesca en las últimas elecciones generales.

Dámosle nuestra más cumplida enhorabuena.

**

Con gusto venimos observando que nuestra población se *hossmaniza*, se embellece, gracias á las importantes obras que los particulares están llevando á cabo. El señor marqués de Ayerbe ha coronado de gallardas almenas su palacio, componiendo además algunos detalles de la fachada. Suponemos que no parará en lo de las almenas.

Muy importantes son las obras emprendidas por nuestro distinguido amigo D. Antonino de Caso en su extensa huerta y en la casa, cuya fachada resultará muy lucida y hermoseará la entrada á la villa á cuyo generoso fin ha contribuido también nuestro querido paisano el Sr. Pie, con las mejoras llevadas á cabo en su finca, ampliando el jardín y construyendo un elegante kiosko (ó *pilosko*) como lo denominaba un indígena.

**

Y ya que de obras se trata. Frente á la casa de D. Antonino de Caso hay un largo trozo de cloaca abierta que sirve de depósito de inmundicias y que será seguramente foco de infección, además de resultar antiestético en la hermosa entrada á la villa. Estas razones nos mueven á escitar el celo del ayuntamiento, para que tome un acuerdo que será bien acogido por el verindario y es proceder á cubrir la cloaca, aprovechando las buenas disposiciones del digno Ingeniero de esta demarcación Sr. Sorribas, y las que han mostrado algunos particulares á quienes interesa. Con esta disposición ganará la higiene, el ornato público y el buen nombre de la corporación municipal.

**

Parece ser que tratan en esta localidad de constituirse en comunidad los regantes que tienen derecho al uso de las aguas procedentes de los manantiales de Fontovar. Verifícase la primera junta general y en ella se acordaron las bases por las cuales se han de formar las Ordenanzas y Reglamentos, dentro de los modelos aprobados por la superioridad, y quedó nombrada la comisión que, bajo la dirección del letrado D. Luis de Fuentes, ha de redactar los citados proyectos de Ordenanzas. Defensores como somos del bienestar y prosperidad de nuestra amada villa, mucho nos alegrará ver realizado el citado pensamiento, pues no dudamos que dados los sentimientos de que están animados tanto el señor Fuentes como los individuos de la comisión, armonizarán los derechos de los partícipes, á fin de que todos

puedan disfrutar el suyo ordenadamente. De esta manera se evitarán las discordias y cuestiones tan perjudiciales en los pueblos.

**

La Compañía del Norte, alentada por la impunidad que le da su poderío, desdeña y deja olvidados los más caros intereses de los pueblos, importándole muy poco acarrear la antipatía de toda una comarca. Aquí en Ayerbe, entre otras muchas omisiones que podríamos enumerar, citamos solamente el haber inutilizado el único paseo de esta villa, el de la Azud, interrumpido por la vía, tanto más de notar, cuanto además de ser de justicia se prestan las condiciones del terreno para darle fácil comunicación, bastando para ello construir un sencillo puente de hierro. No es extraño: la conducta de la Compañía anda parejas con el material, poco menos que inútil, con que ha dotado esta vía, y si no ocurren desgracias se debe á la diligencia y pericia del digno personal que hace servicio.

**

Muy en breve recibirá las sagradas órdenes del subdiaconado nuestro amigo de la infancia D. Juan Soler Fañanas, merecedor por su aplicación y su bellísimo carácter de toda suerte de bienandanzas, que cordialmente le deseamos.

**

Nuestro teatro, *único y exclusivo*, va á desaparecer del local que ocupa en el palacio del marqués de Ayerbe, y sus restos van á hacinarse en cualquier almacén ó granero.

¿No se podría encontrar un medio para evitar que todos los afanes y trabajos allí invertidos se esterilicen?

¿No? Pues yo propondría que con los *cachivaches* se levante un monumento conmemorativo á alguno de esos caballeros que han trabajado por su ruina.

**

Hemos tenido el gusto de ver una bonita araña de cristal que con destino á la iglesia de Aniés ha construido nuestro buen amigo D. Félix Bescós, el que ha demostrado en esta como en muchas ocasiones su ingenio y laboriosidad.

**

Burbujea ya en algunos cerebros el proyecto de traer á Ayerbe la luz eléctrica.

A nosotros nos parece digno de elogio sólo el intentarlo. Calcúlese lo que nos alegraría ver lucir en la villa las brillantes lámparas incandescentes ó los elegantes arcos voltaicos.

No es descabellado ni mucho menos el proyecto, y tenemos la esperauza de que no ha de pasar mucho tiempo sin que se haga alguna prueba.

COSAS DE LA TIERRA

El saladísimó Viñeque, muy conocido por sus felices ocurrencias, había estado durante la fiesta de reunión con los mozos de su cuadrilla.

El día que se sacaron *as cuentas do escote*, fué Viñeque á casa y le dijo á su madre.

—¡Madre! ya me *pue* dar os dineros pa pagar á reunión. No sabemos si esta *p-tic-ón* producirá algún altercado entre madre é hijo, pero lo cierto es que ella concluyó por negarse rotundamente á entregarle dinero, diciendo:

—Oros son *trunfos*.

—¿Oros son *trunfos*?—replicó Viñeque, haciendo gala de su buen humor. Pues á robar por abajo.

Dió media vuelta, y efectivamente, por abajo se robaba... un bote de aceite que, vendido, dió con que pagar la reunión.

**

El chiste siguiente es de Bienvenido, mozo serio y tranquilo que no carece de gracia en sus salidas.

Se jugaba á treinta y una en el billar del café Central. Y después de una jugada, la bola quedó pegada á un palo. Vino el mirar y remirar de los jugadores y el disentir si cabía ó no cabía.

El mozo, al fin, miró detenidamente y concluyó por decir:

—No cabe.

—¿No cabe? preguntó Bienvenido que estaba muy serio presenciendo la partida.

Y cuando todos creían que Bienvenido lo habría visto mejor é iba á decidir la jugada, añadió:

—Pues si no cabe cero al cociente.

Tip. LA DERECHA, San Miguel, 12.—Zaragoza.

LA PREVISIÓN

SOCIEDAD ESPAÑOLA DE SEGUROS SOBRE LA VIDA, A PRIMA FIJA
Establecida en Barcelona

Fué la primera de su clase que se instituyó en la nación; sus combinaciones de seguro y tarifas son similares á las demás compañías conocidas; los siniestros satisfechos hasta la fecha importan aproximadamente TRES MILLONES DE PESETAS, según relaciones circunstanciales; lleva expedidas en la actualidad sobre 10.000 pólizas y merece por su arraigo é importancia del capital social y fondo de reserva, así como por la recta administración que la distingue, confianza muy cumplida.

Los que deseen efectuar operaciones en dicha Sociedad pueden pedir antecedentes y entenderse en la documentación respectiva con D. Santos Acín, subdirector, Cortes, 3, principal, Huesca.

BAZAR OSCENSE

Viuda de Pablo Forcada

— DE HIJO —

Camas de hierro, muebles de lujo, batería de cocina, lencería, quincalla, bisutería, paquetería, perfumería, etc., etc.

Plaza de Zaragoza, HUESCA

1000 pesetas

nominales en títulos pequeños de la Deuda perpetua interior al 4 por 100, se ceden. Darán razón en la Administración de este periódico.

Plácido Juncosa

DIBUJA PARA BORDAR

à precios económicos

GUÍA DE ZARAGOZA

SE PUBLICA

todos los años el primero de Octubre

SE ADMITEN ANUNCIOS

hasta el 25 de Septiembre

CARNICERIA

— DE —

JUAN ÁLVAREZ

PLAZA BAJA

AYERBE

Mercería, Paquetería

y Fábrica de Chocolates

ELABORADOS Á BRAZO

DE LA

Viuda de J. Castro

Plaza Alta

AYERBE

GRAN DESTILERIA DE ALCOHOLES

AGUARDIENTES, VINOS Y LICORES

— DE —

J. DIAZ Y COMPAÑIA

CARIÑENA

Anís Díaz, Cafeona, Rom del negro, Coñac viejo

TEJIDOS NACIONALES

Y EXTRANJEROS

FRUTOS COLONIALES

DE

JOSÉ DUCH Y HERMANO

Plaza Alta, 49

AYERBE

CERERÍA, CONFITERÍA

Y ULTRAMARINOS

— DE —

Ramón Coiduras

AYERBE

TEJIDOS Y ULTRAMARINOS

DE LA

VIUDA DE RAFAEL OTAL

Plaza baja, 28

AYERBE

CENTRO TOPOGRÁFICO-PERICIAL

SERVICIOS QUE SE PRACTICAN EN EL MISMO

Superficieación de terrenos; planos generales y parcelarios; amojonamiento de términos; división de fincas; tasaciones rústicas; reclamación y peritaje de servidumbres redimibles sobre montes particulares; nivelaciones por conducción de aguas potables; motoras de artefactos y riegos, y cuanto en mediciones, documentación é incidentes interese á los Ayuntamientos con relación á la riqueza territorial ó libros catastros.

SANTOS ACÍN, PERITO AGRÓNOMO

Oficinas: Cortes, núm. 3, principal, Huesca

COMERCIO DE TEJIDOS

y Ultramarinos

— DE —

Babil Coiduras

PLAZA BAJA, 22

AYERBE